

Desde el corazón

Cuando alguien dice “te lo digo desde el corazón”, lo dicho, pasa a ser creíble. Y la persona pasa a ser una “buena persona”. ¿Sinceridad?. ¿Transparencia?. ¿Sincericidio?. Lo que lo convierte al corazón, en un órgano casi sagrado, incuestionable.

El corazón parece ser un abrepuestas. Es que el corazón (¿cuál?), tiene buen marketing en nuestra historia. Y aunque finalmente no sea mas que un relato mas, éste comienza a ser creíble cuando se escuchan esas palabras mágicas.

¿Se tratará de una delusión?. Definida ésta como “Idea falsa fija, que presenta resistencia a ser modificada aunque datos objetivos la contraríen”. ¡ Pero cuidado que estamos en el campo de la psiquiatría !. Falsas creencias y magia parecen andar juntas; y no sólo en el campo de la psiquiatría. ¿Se tratará de delusiones colectivas no psiquiatrizadas?.

Músculo o bomba, el órgano concreto aquí no interesa. Interesa el significado y la valoración agregada: depósito de los buenos sentimientos que cuando se abre, deja salir lo mejor de cada uno. Y “lo mejor de cada uno”, es finalmente, lo mas valioso que cada uno posee según su propia evaluación. Extrañamente, exactamente lo opuesto a la Caja de Pandora.

Y cuando el órgano trasciende al órgano, el panorama se diversifica. Hay gente que “no tiene corazón”, hay quienes “se les rompe el corazón” por cuestiones amorosas, gente que tiene “el corazón duro” y quienes son cardíaco-dependientes (siempre andan queriendo enamorarse o enamorándose, o siempre sufriendo por desilusiones amorosas).

Las palabras corazonada, acuerdo, cordial, coraje, discordia, recuerdo, concordia, misericordia, cordura; demuestran que el órgano en cuestión tiñe nuestras interpretaciones cotidianas. Sagrado y casi omnipresente, el corazón en sus múltiples interpretaciones, parece gobernar nuestra conducta; aún cuando lo creamos ausente.

Raul G. Koffman